Introducción:

La migración y el valor de las Ciencias Sociales

Coordinadora Monográfico 138

María Emilia TIJOUX
Universidad de Chile / metijoux @gmail.com

Gabriel GIANNONE
CIESPAL, Ecuador / gabrielgiannone@hotmail.com

El número que hoy presentamos ha buscado referir a distintas aristas del fenómeno migratorio protagonizado por personas que empujadas por la pobreza, las persecuciones o los desastres naturales atraviesan fronteras buscando trabajo. Un viaje no planificado debido a la urgencia de supervivencia, muestra el sufrimiento que la persona inicia como emigrante al estar obligada a partir de su país de origen y que termina –en un país o en varios– como inmigrante, cuando llega a una sociedad que la sitúa en la diferencia. En este marco, sus derechos humanos se ven cuestionados, pues al quedar únicamente sujetos al mundo del trabajo, deben demostrar constantemente ser "buenos trabajadores" y con ello la posibilidad de su aceptación, una situación muy dura que da cuenta de la xenofobia y del racismo que dañan, no solamente a los inmigrantes, sino también a las democracias.

¿Cuáles son las principales responsabilidades que tienen las ciencias sociales en esta producción? ¿Qué hacen los medios de comunicación respecto a la construcción de la xenofobia y del racismo? ¿Cómo cambiar la percepción que nuestras sociedades tienen sobre los hombres, mujeres y niños que intentan cambiar sus vidas en nuestros países? Estas eran algunas de las preguntas con las que invitábamos a participar considerando tanto las características de las migraciones latinoamericanas como los entramados históricos, sociales, culturales que han hecho posible al racismo que hoy se despliega contra los inmigrantes.

Aunque hoy todos compartimos desigualdades y discriminaciones, hay personas que se presentan al mundo marcadas por un origen que la nación desprecia, tal como ocurre con quien proviene de pueblos indígenas o con el inmigrante empobrecido. Ambos son negados por el Estado en tanto cuerpos de excepción que representan a pueblos sometidos a partir de la nación que defiende y preserva propiedades morales y conservación de la fuerza de una soberanía nacional. La vida moral de la nación, es decir lo que se arma desde las

condiciones simbólicas de su reproducción, se busca proteger de los elementos susceptibles de corromper sus valores y la política que subyace en esta eterna búsqueda por preservar dicha moral, deviene potente, cuando después de conquistar, se coloniza.

Al interior de la nación, algunos parecen ser *aptos* a la ciudadanía y otros no, una alteridad que se transmite de generación en generación a partir de discursos y prácticas racistas, inscritas en una lógica de transmisión que identifica nacionalmente a unos excluyendo a otros. Lo nacional será el adentro. Lo indígena o lo inmigrante, el afuera. Se construye de este modo un par superior/inferior propuesto por la antropología racista que opera en lo biológico, a contracorriente de lo que ha sido declarado como lo no existente: la "raza", una palabra sin sustento científico que ha seguido funcionando para aplastar. El "otro" se construye negativamente desde el "nosotros" que supone ser mejores, capaces, expertos, bellos, buenos, más plenos de razón.

Entendemos entonces que las migraciones no pueden ser examinadas como un fenómeno escindido de los estados y de los intereses económicos. La expulsión de trabajadores de sus países debido a diversas crisis daña a quienes empujados por situaciones desesperadas, tratan de buscar mejores horizontes para sus existencias. Al llegar como inmigrantes a otro país se convierten en sospechosos. La xenofobia que horada a los nacionales construye al racismo. Así, allá como acá, en el país de origen y en el país de destino, las migraciones están protagonizadas por individuos que viven la exclusión social o están al límite de experimentarla. Dadas en momentos de regulaciones internacionales de los mercados y del mercado de la mano de obra, son varias las dimensiones a considerar: "raza", clase, nación y género, son categorías de análisis indispensables a pensarse conjuntamente para examinar las situaciones que viven los inmigrantes, principalmente en el campo del trabajo.

Actualmente la llegada de inmigrantes afrodescendientes hace visible un proceso de racialización que opera globalmente en la producción y reproducción de la diferencia racial y la estratificación social, e individualmente en las subjetividades de los inmigrantes. El carácter social dado a la "raza", consigue que las categorías raciales se transformen en el tiempo y surjan para explicar características personales, intelectuales o morales de una persona. El cuerpo "negro", opuesto al "blanco", muestra retazos de historia esclava y de una propuesta política del desarrollo planteado mirando a Europa. Este racismo y su violencia tienen efectos negativos en los inmigrantes. Podrán ser objeto de burla, de malos tratos observables en las calles, barrios y lugares de trabajo. Pero también podrán afectar la mirada que tienen sobre sí mismos pudiendo llegar al auto-desprecio, la vergüenza y el temor a ser expulsados, detenidos o despedidos del trabajo. También podrán modificar su modo de ser, cuidando lo que puede o no mostrar para ser aceptado. La xenofobia y el racismo manifestados históricamente regresan con los inmigrantes para invitarnos a redescubrir la historia colonial que ha negado la existencia de negros en la historia de los países.

En estos últimos años los inmigrantes han sido responsabilizados de afectar el mercado laboral, los servicios públicos, las relaciones vecinales e incluso las matrimoniales, éstas últimas como consecuencia de una sexualización racializada que los exhibe en escenarios exotizantes, semi-desnudos en las publicidades y ridiculizados en programas de pésimo humor que los convierte en objetos de burla y desprecio. La mirada se detiene en las formas de sus cuerpos, en su color, acento, forma de vestir, de hablar y de reír, atando su nacionalidad a características culturales y haciendo primar su origen, género y pobreza, al mismo tiempo que se les busca como mano de obra sumisa y disponible.

Estos trabajadores laboran para alimentar a sus familias, educar a sus hijos, sostener a los suyos en sus países de origen y, por sobre todo sobrevivir. Independientemente de su formación, trabajan como recolectores de basura o en la construcción, de jornaleros, cargadores, vendedores ambulantes, reponedores de supermercado; como trabajadores en el mundo rural, viviendo en condiciones inhumanas. Los vemos limpiar nuestras calles, plazas, malls, o cuidando a nuestros viejos. Dan clases de baile y atienden en cafés con piernas y en sectores más pudientes son contratados/as como chicos y chicas "*scort*" o garzones que "deleitan la vista", entre otros oficios. Pero interesa su irregularidad, menos costosa y no sujeta a Ley.

En la frontera, un lugar que da curso a diversas formas de desplazamientos, tanto de inmigrantes que buscan permanecer como de trabajadores que se trasladan para ser explotados con pagas de miseria, es necesario detenerse para observar, estudiar y comprender. La entrada irregular, repleta de peligros llevan al despojo de bienes, de dignidad y de derechos que los llenan de miedo haciéndolos propensos al sometimiento y a una callada obediencia. Después, viene la vida semi-clandestina, habitarán hacinados en viviendas precarias y en barrios tildados con el nombre de sus países; sus hijos llegarán a escuelas que gracias a ellos han sobrevivido, pero siempre tratando de resistir y soportando humillaciones. Se produce así un "sufrimiento social" que va más allá de lo que le pasa a una persona particular pues implica sufrimiento de toda una comunidad estigmatizada por su inmigración.

El autoritarismo, permanentemente presente en la sociedad y en el Estado, articula desde el siglo XVI, relaciones que marcan, impregnan y condicionan la vida. Esta colonialidad forjada en el Estado y en la vida privada ha permanecido y hoy adquiere otras formas, para expresarse con mucha evidencia en el trato a inmigrantes convertidos en sujetos racializados y sexualizados que se intentan re-humanizar. Podemos intentar sin embargo ponernos de acuerdo y trazar alguna ruta reversa para desarmar lo que se aprendió como verdad y buscar una salida. Comenzar por entregar la palabra a este "otro", cuya voz parece haberse apagado por la fuerza colonial que parece una coraza dura de romper. Los estados naciones y sus guerras por lo demás, siempre favorecen a unos pocos.